

# Editorial

## 20

¿Es posible, en un tribunal del que se es miembro, en la universidad, por ejemplo, actuar en justicia?

¿En justicia? Qué ingenuidad, propia del pensamiento tradicional, convencional, de derechas, en suma. La deconstrucción, pensamiento inexorablemente progresista, hace tiempo que ha deconstruido ese espejismo imaginario –como, por lo demás, todos los otros valores, en sí mismos idealistas, imaginarios, burgueses.

Nadie es justo, todos obran por su interés. Incluso el que se aferra a la pretensión de justicia, lo hace por locura o, si no, por orgullo, para afear la conducta de la mayoría, menos pretenciosa, más humilde. Y más práctica y realista.

Por lo demás, ¿qué se obtiene aprobando al mejor candidato? Bueno, desde luego, esa es una cuestión mal planteada, logocéntrica, etnocéntrica y falocéntrica. Como se sabe, todo es relativo, hay muchos puntos de vista diferentes, sólo un falicista etnologocéntrico tendría la osadía –y la falta de respeto hacia los demás, incluidas las comunidades nacionales y las minorías de todo tipo– de decir que sabe quién es el mejor candidato. Pero bueno, concedamos por un momento que tal fantasía teológica fuera posible, ¿Qué se conseguiría con ello?

Sólo aumentar el orgullo del elegido: pasaría en seguida a creerse que se lo merecía y, por tanto, a darse importancia. Incluso, dense ustedes cuenta, a creerse independiente. Cuando nadie es independiente. Todo el mundo necesita tener un grupo, una familia, un partido, una comunidad... o al menos un departamento universitario al que someterse. No. Nadie es nada sin los suyos.

Eso es lo fundamental, por tanto: aprender a formar parte de un colectivo, participar de sus intereses comunes, intensificar sus lazos afectivos.

Si se piensa bien, se comprende entonces que es mejor votar al peor candidato. Pues él no se dejará llevar por los vicios del orgullo o por la locura del pensamiento independiente. Nadie como él sabrá lo que debe a los que le han apoyado, a los que han creído en él hasta estar dispuestos a hacer de él uno más de los suyos.

Sí, el será agradecido.

¿Que después de eso la universidad será algo peor?

Miren ustedes, la cosa depende de lo que se entienda por universidad –o por cualquier otra institución que venga al caso–; ¿por qué no concebirla como uno de los campos necesarios para la expansión de los nuestros?

\*\*\*

*Trama y Fondo*: un espacio para aquellos que se sienten enfermos cuando alguien les dice eso de “tú eres uno de los nuestros”.